

Los jubilados de Altza exigen la primera planta del Casares

Un numeroso grupo de jubilados de Altza se concentró ayer frente al Caserío Casares para protestar por la decisión del Ayuntamiento de no habilitarles la planta baja como club, contrariamente a lo que en un principio se había acordado. Esta misma acción tienen previsto realizarla hoy y mañana.

Un miembro del club de jubilados «Aitona» de la zona de Santa Bárbara (Altza), manifestó a DEIA que no van a ceder en sus pretensiones de habilitar una planta del edificio de Casares para club de jubilados, «cuando llevamos seis años de trabajo y promesas».

La distribución de Casares

ha variado desde que hace dos años comenzaron las obras de habilitación. Al parecer, según manifestaron las mismas fuentes del club «Aitona», desde que en el año 81 comenzaron a preocuparse por el futuro del caserío para uso de los jóvenes y jubilados, el Ayuntamiento habría destinado la primera planta para estos últimos —de forma transitoria mientras se habilita el caserío Tomasene—, que actualmente ocupan un local «frío, separado del barrio y pequeño». Tiene 123 metros cuadrados para 500 socios.

A lo largo de estos dos años, desde que comenzaron las obras, el Ayuntamiento

habría ido reduciendo el espacio para los jubilados, además de las instalaciones inherentes a un club de estas características (salón de peluquería, cocina, etc.).

Después de rumores sobre la futura distribución, en la que los jubilados quedarían «relegados» a compartir el edificio con el resto de los colectivos que van a tener cabida en la casa de cultura, el Ayuntamiento se habría remitido al consejo asesor de Cultura para que decidiera. Este consejo, formado por miembros de todas las agrupaciones socio-culturales del barrio, se posicionó en contra.



Un centenar de jubilados se «plantó» en las escaleras del Caserío Casares durante una hora